

«Contar la historia de una mujer del pasado es más novelesco»

Posteguillo abre las veladas literarias de Maestral con su novela premiada en el Planeta

MIQUEL HERNANDIS ALICANTE

Con el premio Planeta por *Yo, Julia* sobre sus hombros, regresa Santiago Posteguillo para la que será su tercera cena literaria en Alicante, esta vez en las veladas de Maestral. «Estoy aún digiriendo el tema», cuenta vía telefónica desde su Valencia natal.

En su última visita presentaba *La legión perdida* y ya avanzó que estaba trabajando en la biografía de una mujer «porque he tardado tres años en hacerla y siempre que entrego una novela aún quedan seis o siete meses hasta que se publique, me pongo con la siguiente». Es la que define como la promoción esquizofrénica por estar hablando de un proyecto pasado cuando ya se está embarcado en el futuro. «De hecho, ahora hablamos de *Yo, Julia* pero ya estoy trabajando en la próxima».

Aunque no confirma que sea la continuación de este trabajo que le ha merecido el galardón literario en castellano con mayor recompensa económica, el camino parece claro. Primero reconoce «que es muy buena opción. Tengo varias ideas y esta ya tiene un guiño a *Yo, Claudio*, una historia que tuvo segunda parte en *Claudio, el dios*».

La buena acogida en ventas dice que «daría sentido a cerrar el paralelismo porque está funcionando muy bien, en quinta edición con doscientos setenta y cinco mil ejemplares editados». Y, por último, «cuando hice *Africanus* fui a ver si funcionaba, y cuando lo hizo, me dije pues sígo. Ahora me lo puedo empezar a plantear porque, además, el personaje da de sí». Lo que tiene claro Posteguillo es que toca trabajar mucho. Está con la documentación de tres proyectos distintos a la vez mientras decide cuándo arranca la escritura de uno de ellos.

El camino para llegar a la vida de Julia Domna empezó tras la publicación de su debut en la novela. Fue entonces cuando una compañera de departamento en la facultad de filología inglesa de la Universitat Jaume I le dijo «que mis personajes femeninos estaban poco desarrollados». Aquello le hizo reflexionar «y pensé que tenía razón. Y no lo entendía porque cuando estudié li-

teratura creativa en Estados Unidos trabajábamos mucho el tema del equilibrio de personajes de un género u otro».

¿Cuál fue la razón que encontró para este desvío? «Las fuentes clásicas son todo hombres y hablan de hombres, apenas salen las mujeres». A partir de ahí, decidió aplicarse y empezó a incorporar cada vez más perspectivas femeninas «pero el cuerpo me iba pidiendo si no podría poner en el centro a una mujer».

Elegir qué referente histórico le podía interesar tanto a él como a sus miles de lectores era el reto. «Fui buscando y me encontré con la biografía de Barbara Levick, profesora en la universidad de Oxford, y estaba muy bien la frase inicial: No entiendo como no hay ni películas ni novelas sobre este personaje». Aquello le impresionó y decidió ponerse, «la película no depende de mí pero una novela sí puedo hacerla».

El personaje era totalmente desconocido para el gran público aunque no para los expertos. Y más a favor de su decisión estaba la ajetreada vida que llevó este personaje. Además sumaba otro

factor, «contar la historia de una mujer del pasado es incluso hasta más novelesco en la medida de que lo han tenido más complicado y han tenido que superar mayores escollos en el desarrollo de su vida. Y esto que es una patata para la vida personal, ¡es maravilloso para una novela!». Así que se puso en marcha para contar el ascenso de una adolescente de origen sirio que llega a ser la emperatriz de Roma.

SU ESTILO, EL CINE

Cómo contarla era el reto al que se enfrentaba. En sus novelas su estilo literario busca recrear el cinematográfico, un aspecto que se le da particularmente bien al tratar las batallas de los ejércitos. En este caso, aunque también las hay, «era muy complicado resumir dos guerras civiles, sesenta y cinco personajes, un montón de traiciones, chaqueteros que cambian de bando, asesinatos...». Conseguir que el lector no se perdiera en ese maremágnum era su objetivo. Para conseguirlo optó dividirlo en cinco secciones de los diferentes enemigos que tuvo Julia, «así el lector sabe en todo momento dónde está: contra Cómodo, sobreviviendo a la debilidad de Pértinax, contra el rastrero de Juliano...».

En una sociedad donde la historia del imperio romano es menos conocida, su apuesta es la pedagogía y ese tono narrativo cinematográfico «que parezca plano contraplano y que las escenas terminen en un punto de suspense como en una serie de televisión». A ello, añadirle la ingente cantidad de datos que incluye sobre la vida cotidiana e historia: «Los mezclo mucho en diálogos dentro de las acciones para que la gente lo aprenda sin darse cuenta».

'YO, CLAUDIO'

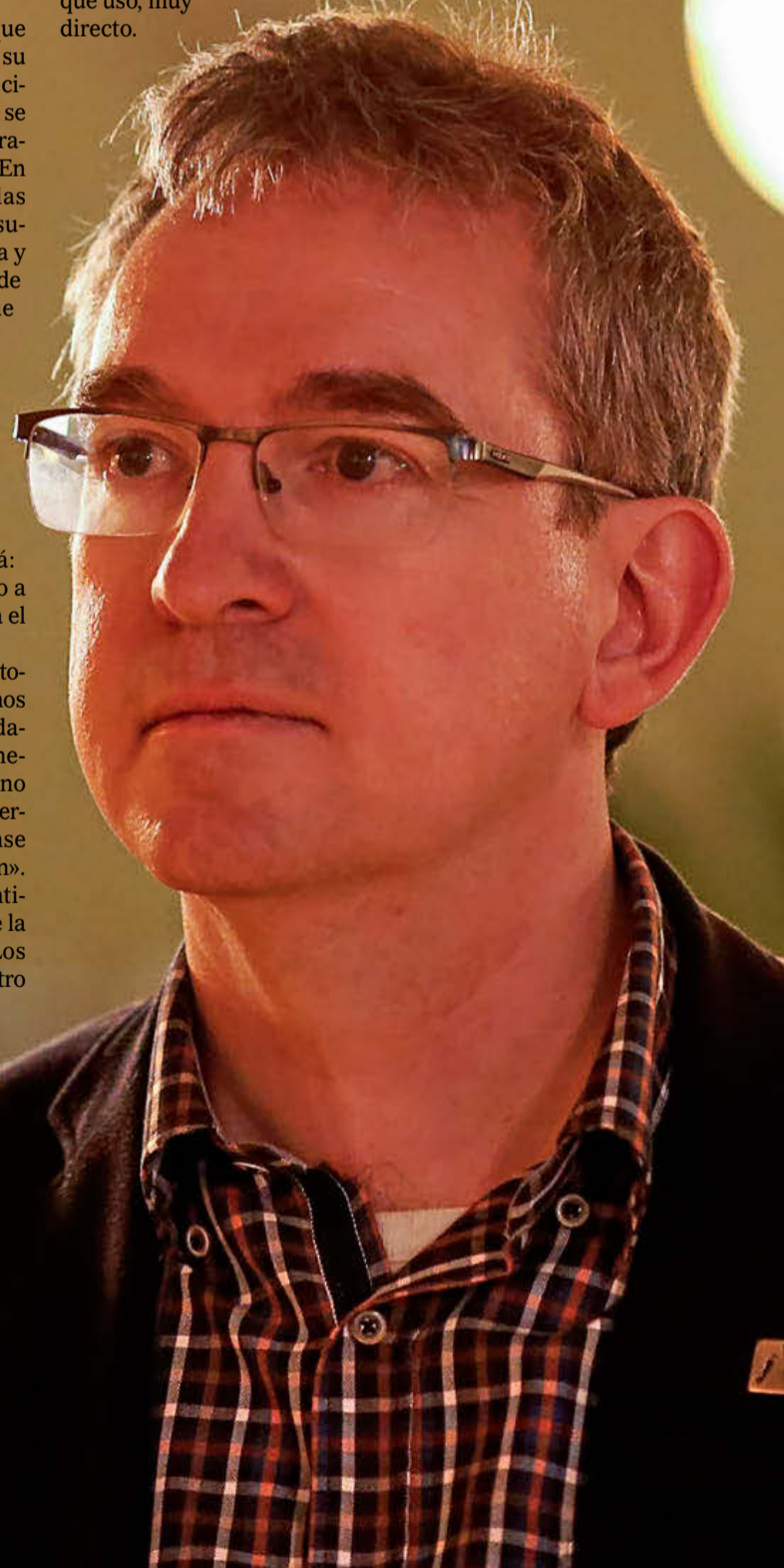
La serie. La obra de Robert Graves fue la base de una popular serie de la BBC en los años setenta. «Era un guion excelente y muy buenos actores».

Estudiantes. Tanto le gusta esa adaptación que la utiliza aún hoy con sus estudiantes de literatura y cine. «Y les digo que se olviden de 'Gladiator', que es un espectáculo visual que no cuestiono pero vamos a ver teatro filmado, veinte minutos. Y todos se tragan el capítulo entero, aunque hago trampa y les pongo uno de los capítulos de Calígula. Chavales de veinte años que se quedan clavados en la silla alucinando».

Sin efectos. «No hay efectos especiales pero la potencia del argumento, combinada con la potencia de las actuaciones, es brillante. Y funciona».

Y me consta que algunos lo consideran pobre. Lo que digo es que la técnica literaria en mis novelas está esencialmente en la estructura, en cómo contarla, porque hay una arquitectura muy trabajada. Luego, el lenguaje es vehicular. Otras novelas tienen un lenguaje preciosista que es hermosísimo pero con otro ritmo porque quieren transmitir otras emociones».

No son críticas que le afecten porque «me parecen que no van bien encaminadas. Por sistema clasificamos lo que nos rodea y es normal y útil. Pero lo que hay son novelas buenas y malas. Y lo importante es que luego perduren las grandes obras. La popularidad no es un indicativo de calidad literaria pero tampoco es un indicativo de que sea malo. El tiempo va poniendo a la gente en su sitio».



Posteguillo ya está reuniendo documentación para una muy posible continuación de 'Yo, Julia'. SERGIO ENRIQUEZ-NISTAL